



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Español: Lengua y Literatura

Los surcos de la España rural
y la narrativa española del siglo XXI

Carmen Pérez Aparicio

Tutora: María Teresa Gómez Trueba

Departamento de Literatura Española y Teoría de la
Literatura y Literatura Comparada

Curso 2021-2022

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo I. Contexto social, cultural e histórico-literario	4
Capítulo II. Novela neorruralista en el siglo XXI	10
Capítulo III. Estudio de <i>Por si se va la luz</i> , <i>Las ventajas de la vida en el campo</i> y <i>Un amor</i>	14
3.1 <i>Por si se va la luz</i> de Lara Moreno	14
3.2 <i>Las ventajas de la vida en el campo</i> de Pilar Fraile	16
3.3 <i>Un amor</i> de Sara Mesa	19
Capítulo IV. Similitudes y diferencias entre <i>Por si se va la luz</i> , <i>Las ventajas de la vida en el campo</i> y <i>Un amor</i>	22
4.1 Las escritoras y sus personajes principales.....	22
4.2 Tema y estructura	23
4.3 Lugares, distopía y apocalipsis	24
4.4 Tiempo.....	28
4.5 Crisis, miedo y paranoia	28
4.6 El factor climático	30
4.7 Relación amorosa	31
4.8 Los vecinos	32
Conclusiones.....	34
Bibliografía.....	35

Resumen

A partir de la segunda década del siglo XXI ha proliferado un subgénero de narrativa de temática rural que ha llevado a la crítica a hablar de 'neorruralismo'. Asimismo, dicha corriente ha sido relacionada con la llamada 'literatura de la crisis'. En este trabajo se analizarán, en primer lugar, los precedentes de la temática rural en la literatura española, desde la Generación del 98 hasta nuestros días. A continuación, se mostrarán diferentes casos de novela de temática rural en el siglo XXI, poniendo en evidencia que no es un fenómeno puntual. Por último, se ha realizado un estudio pormenorizado de las novelas *Por si se va la luz* (2013), de Lara Moreno, *Las ventajas de la vida en el campo* (2018), de Pilar Fraile, y *Un amor* (2020), de Sara Mesa, exponiendo los puntos que tienen en común y las disimilitudes.

Palabras clave

Neorruralismo, Literatura neorrural, Literatura rural, Literatura de la crisis, Pueblo, Campo, *Por si se va la luz*, *Las ventajas de la vida en el campo*, *Un amor*, Lara Moreno, Pilar Fraile, Sara Mesa

Abstract

Since the second decade of the 21st century, a subgenre of rural-themed narrative has proliferated, which has led critics to speak of 'neo-ruralism'. Likewise, this current has been related to the so-called 'literature of the crisis'. This Final Degree Project will be analyze, first of all, the precedents of the rural theme in Spanish literature from the Generation of '98 to the present day. Then, different cases of rural-themed novels in the 21st century will be shown, highlighting the fact that this is not a one-off phenomenon. Finally, a detailed study of the novels *Por si se va la luz* (2013) by Lara Moreno, *Las ventajas de la vida en el campo* (2018) by Pilar Fraile and *Un amor* (2020) by Sara Mesa has been carried out, exposing the points they have in common and the dissimilarities.

Keywords

Neo-rural, Neo-rural literature, Literature of the crisis, Village, Countryside, *Por si se va la luz*, *Las ventajas de la vida en el campo*, *Un amor*, Lara Moreno, Pilar Fraile, Sara Mesa

Introducción

En este trabajo me he propuesto abordar el tema de la novela neorrural española del S.XXI, con el fin de explicar este fenómeno que existe actualmente en España, y a través de su trayectoria demostrar que no ha sido una manifestación única y aislado presente en la época de Antonio Machado o Miguel Delibes, sino que hoy en día se sigue cultivando este género, aunque, como se verá más adelante con grandes disimilitudes.

Justo en el momento en el que el campo español parece abandonado e incluso olvidado por todos, y cuando la globalización y el capitalismo son grandes monstruos que se apoderan de nuestras vidas, es cuando resurge con gran fuerza este género, creando conceptos como el de “España vacía”, término que nos proporcionó Sergio del Molino (2016) para hablar de aquellos pueblos españoles que se ven despoblados, y que cada día son más. Estos escritores realizan un viaje a estos pueblos remotos haciendo una crítica a la globalización de nuestros tiempos, y tratando la vida urbana como si fuera un verdadero apocalipsis.

Tras la novela *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares la temática rural ha sido abandonada en la literatura al igual que los pueblos en nuestra España. Parece ser que hasta que no nos hemos vuelto a ver envueltos en una grave crisis no nos acordamos del campo, del pueblo y quizá, de nuestros orígenes. En estas nuevas novelas rurales encontramos siempre un personaje principal que huye de la ciudad, del urbanismo, del cosmopolitismo, la globalización y del capitalismo; huye, acercándose al campo, a las pulsiones más primarias, y huye de todo eso porque siempre hay una crisis detrás, ya sea existencial moral o socioeconómica como la que vivió España en el 2008 o incluso sanitaria, como la que hemos vivido desde 2019 hasta nuestros días. Por ello en este trabajo se van a tratar diferentes novelas neorrurales españolas de nuestro siglo y se van a apreciar las grandes diferencias que tienen con Delibes o Llamazares, y las similitudes que presentan entre ellas; además se va a demostrar que no estoy tratando un fenómeno aislado de tres novelas, sino que es una realidad que se está viviendo en la literatura española del momento, y que “por más que la realidad de los pueblos se haya desechado durante años, en la temática creativa, está demasiado cerca de nosotros como para eliminarla” (Moreno en Cedillo, 2016) . Después se va a ahondar en tres novelas, que son: *Por si se va la luz* (2013) de Lara Moreno, *Ventajas de la vida en el campo* (2018) de Pilar Fraile y de *Un amor* (2020) de Sara Mesa, y se va a hacer una análisis muy exhaustivo de ellas, analizando la relaciones que existen entre las tres para llegar a la

conclusión de que se pueden aplicar muchas de ellas al resto de novelas que componen este fenómeno. Todo ello enmarcado en un contexto social, político e histórico.

Capítulo I. Contexto social, cultural e histórico-literario

Antes de adentrarme en las novelas propuestas para analizar de forma pormenorizada, se debe realizar un marco social, cultural e histórico sobre el subgénero de la novela rural española.

La literatura rural es aquella que tiene como escenario o incluso como tema principal el campo, el pueblo, la aldea... En España se puede hablar de tres olas, a grandes rasgos, de literatura rural: una primera con la Generación del 98, una segunda con el Franquismo y una tercera contemporánea, que se podría relacionar con la literatura de la crisis. Por lo que se muestra que lo rural ha sido un tema literario recurrente durante más de un siglo, y no es una moda nueva.

Aunque no pertenezca al género de la novela neorrural, no se puede pasar por alto los ensayos de Sergio del Molino *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* (2016), y *Contra la España vacía* (2021). Este escritor pone nombre a un suceso que lleva aconteciendo en los pueblos españoles desde hace bastante tiempo, la “España vacía” que es la “España interior y despoblada” (del Molino, 2016:16) y nos habla del “Gran Trauma”:

El Gran Trauma (así, con mayúsculas) consiste en que el país se urbanizó en un instante. En menos de veinte años, las ciudades duplicaron y triplicaron su tamaño, mientras vastísimas extensiones del interior que nunca estuvieron muy pobladas se terminaron de vaciar y entraron en lo que los geógrafos llaman el ciclo del declive rural (Del Molino, 2016: 28).

Este término de la “España vacía” ha tenido una gran acogida en la política española, y en el último lustro no ha existido ningún partido político que no lo haya empleado en el Parlamento. No se debe olvidar que estamos hablando de un tema social, y por lo tanto entra dentro de la política, ya que, a pesar de representarse en la literatura, no deja de afectar a la población.

Ahora sí hablando propiamente de novela, comenzaremos con los escritores de la Generación del 98 sentían vivir en una época de decadencia y tenían una gran preocupación por el problema de España en general, provocado por una gran crisis que estaba sufriendo el país en el momento, cuyo hecho culmen fue la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898. Por ello, estos escribían sobre la vida política, la enseñanza, la influencia de la iglesia en la moral burguesa, junto con problemas existenciales; es decir preocupaciones ideológicas, sociales y políticas. Pero todo ello bajo una postura

idealista; ante los problemas que encuentran en la sociedad española solo aportan reflexiones generales sobre estos, sin aportar ninguna solución.

Esto no quiere decir que no tuviesen una preocupación real sobre su nación, España seguía siendo el punto central en sus obras y para ahondar en ella y los problemas que estaban sucediendo en ese momento, los escritores recurrían al campo español, más concretamente al castellano, para encontrar la solución a sus problemas conociendo sobre sus raíces. Mitifican la imagen de Castilla, contraponiendo la pasada con la contemporánea suya. Como bien expone Antonio Machado en *Campos de Castilla*:

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

(Machado, 2020: 6)

Aunque Antonio Machado destacó en la poesía no se puede dejar de nombrar en este trabajo, ya que es un escritor que todos relacionamos con los campos castellanos y con el ensalzamiento de sus paisajes, mediante los cuales transmite la situación de desencanto que vivía España en ese momento. Para él, Castilla representaba a toda España y la decadencia que vivían sus pueblos era equiparable a la que vivía todo el país.

La actitud decadente ante los problemas que apreciaban en la época hace que los escritores representasen en muchas ocasiones lugares oscuros, nostálgicos, en ruinas, como crítica a la industrialización que se estaba viviendo en el momento y al excesivo materialismo; así lo describe también Azorín en *La voluntad*: “todo está mal, todo está muy mal, me dice el viejo; el vino no se vende, los jornaleros están sin trabajo, no pueden comer ni aun pan de cebada... Dentro de cuatro años este pueblo será un cementerio” (Azorín, 2001: 188). Algunos de estos lugares eran ciudades muertas, que se pueden relacionar de forma directa con las ciudades que Alicia tiene que fotografiar en *Ventajas de la vida en el campo*, estas son ciudades muertas también a causa de la crisis inmobiliaria que se ha vivido en plena globalización.

Algunos escritores españoles importantes, que cultivaron la novela y el ensayo con temática rural en España fueron Azorín con *Pueblos* (1905) y *Castilla* (1912), donde

describe el paisaje castellano en una unión subjetiva con el alma; Miguel de Unamuno, quien diferenciaba entre la historia, que eran los acontecimientos que se relataban en la prensa, acaecidos por personajes famosos, y la intrahistoria, es decir, la historia de personas del pueblo, que no son héroes ni personas reconocidas, pero que es muy importante para conocer las tradiciones y la “España real”, que así él llamaba. Unamuno destaca en este género con obras como *De mi país* (1903) o *Paisajes del alma* (1944). Destacaron, también, Pío Baroja con trilogías ambientadas en el pueblo, como *Las ciudades* (1910, 1912, 1920) o *La lucha por la vida*, (1904), y Valle-Inclán con obras como *Las comedias bárbaras* (1907, 1908, 1923) o *Divinas palabras* (1919), ambientadas en espacios rurales, pero esta vez gallegos.

Como se puede observar, todos estos escritores reunían un gran amor al campo, a lo rural, a su paisaje, y lo describían bajo esta visión, idealizando Castilla (en la mayoría de los casos), desde su trigo y sus llanuras hasta sus pueblos casi desérticos.

La siguiente ola de narrativa española rural que apareció fue en la época de la dictadura franquista, por lo tanto, posterior a la Guerra Civil, con escritores como Camilo José Cela con *La familia de Pascual Duarte* (1942), Jesús Fernández Santos con *Los bravos* (1954) y Miguel Delibes con novelas como *Las ratas* (1962), *El camino* (1950) y *Los santos inocentes* (1981). Hay que entender que el franquismo no fue un bloque homogéneo, sino que fue evolucionando, así vemos que en los años sesenta ya se estaban viviendo grandes cambios económicos y sociales, potenciados por grandes hechos como “la invención del turismo” y la entrada de la televisión en nuestros hogares. A su vez, además, se estaba dando un movimiento migratorio del campo a la ciudad. Esto también quedó representado en las escenas de las películas de actores como Paco Martínez Soria, que permanecen en el imaginario colectivo, en el que el “cateto” de pueblo irrumpía en la ciudad.

Todo es importante para explicar los diferentes tipos de novela que se dieron a lo largo de esta etapa, aunque toda la narrativa cultivada fue de fuerte carácter realista.

En los años cuarenta, que son los primeros años de dictadura, y en los que más opresión y menos libertad existía, donde aún se oía el miedo de la población ante lo que acababan de vivir, la corriente que se lleva a cabo es la novela tremendista con obras como *La familia de Pascual Duarte* (1942), en la que se usa un lenguaje de gran crudeza para describir tanto la miseria de los personajes como el escenario en el que se desarrolla la obra, que es la Extremadura rural. Aquí vemos que el campo ya no se relata de una forma tan idílica como en la Generación del 98.

A medida en que se fue relajando el régimen, en los años cincuenta, encontramos que la corriente predominante fue la novela social. En esta destacan escritores como Miguel Delibes con novelas como *El camino*(1950), *Las ratas* (1962) o *Los santos inocentes* (1984); en las que no se ve el campo como algo hostil, ni tampoco como algo idealizado, simplemente es el mero retrato de lo que existía en la época en los pueblos, a través de unos ojos, que, esta vez, sí, tienen conocimiento del campo, puesto que Delibes era cazador y gran amante de la tierra castellana. Muestra la realidad de los campesinos y los labriegos de su época, una realidad que no era fácil, pero no porque el campo fuese el enemigo. Antes bien, para él el campo era una fuente de riquezas tanto materiales como morales, ya que así lo refleja en la psicología de sus personajes. En la obra de Delibes los habitantes de los pueblos van siempre de la mano del campo, el uno no es sin los otros, así se ve en este fragmento de *El camino*:

Las calles, la plaza y los edificios no hacían el pueblo, ni tan siquiera le daban fisonomía. A un pueblo lo hacían sus hombres y su historia. Y Daniel, el Mochuelo, sabía que por aquellas calles cubiertas de pastosas boñigas y por las casas que las flanqueaban, pasaron hombres honorables, que hoy eran sombras, pero que dieron al pueblo y al valle un sentido, una armonía, unas costumbres, un ritmo, un modo propio y peculiar de vivir (Delibes, 2010: 26).

En esta corriente debemos hablar también de Jesús Fernández Santos con *Los bravos* (1954), una novela que está ambientada en un pequeño pueblo de León, donde se refleja la miseria y las duras condiciones de vida que experimenta una familia.

En los años sesenta, casi al final de la dictadura, se cultivó otro tipo de literatura experimental pero que no tiene relación con la literatura realista y social con motivos rurales de la que estamos hablando en el franquismo, ya que esta cayó en desuso, por lo que la vamos a obviar.

Tras esta ola de novelas rurales pasó mucho tiempo sin que existiese ninguna de este subgénero, debido a que una vez que se salió de la dictadura comenzó a existir un gran desprestigio de la literatura que se usaba como herramienta de denuncia social o de crítica política, mediante el reflejo real de la sociedad en la que se vivía. Cuando se comenzó a ver el avance que existía en Europa en comparación con el retraso que vivía España se quiso dejar atrás todo lo que había estado de moda en la dictadura porque olía a viejo, a casposo, a rancio, a tazón de café con leche y pan `migao´. Queríamos nivelar

a España con el resto de Europa y, para ello, desterramos la literatura que hablaba del pueblo.

Desde entonces han existido pequeñas pinceladas de esta literatura en autores como Julio Llamazares, en los años ochenta, con *La lluvia amarilla* (1988), que a pesar de ser publicada en un tiempo inesperado es de gran relevancia a la hora de tratar este tema. Esta es una novela que trata el éxodo rural a través de un monólogo del último habitante de un pueblo de Huesca, llamado Ainielle, pero el que se trate de un lugar con nombres y apellidos no es algo relevante, ya que “el Ainielle llamazarino podría situarse en casi cada pueblo al borde del total abandono dentro de la geografía española” (Díez, 2017).

La siguiente corriente que encontramos de novela rural es ya la coetánea a nuestros tiempos y está estrechamente relacionada con la literatura de la crisis. Aunque Jaime Cedillo explica que “Llamazares podría ser el nexo entre la literatura rural de posguerra de la que hemos hablado, y la actual” (Cedillo, 2016), vamos a ver que hay una gran diferencia entre ambas épocas.

“Neorruralismo”, esa ha sido la etiqueta con la que se ha calificado a estas nuevas novelas rurales que surgen en el S.XXI, “cuya trama gira en torno a la vuelta de los protagonistas a la aldea, al espacio rural abandonado en la infancia o nunca conocido, en un aparente intento de recuperar un arraigo local perdido con la globalización” (Gómez Trueba, 2020). Destacan en esta corriente escritores como Jesús Carrasco, Pilar Adón, Alberto Olmos, Iván Repila, Santiago Lorenzo, Vicente Muñoz Álvarez, Ginés Sánchez, Pilar Fraile, Lara Moreno o Sara Mesa; estas tres últimas son las autoras de las obras en las que voy a centrar el trabajo. Estos escritores chocan con la imagen que tenemos de escritor rural como Machado o Delibes, ya que son gente joven y urbanita, que no relacionamos aparentemente con la vida en el campo. Esto no quiere decir que la literatura que hagan carezca de calidad, ni que por no tener un conocimiento absoluto del campo no puedan escribir sobre eso mismo. Vicente Luis Mora expone que:

La falta de autenticidad literaria de esta línea narrativa, carente de la preocupación por la excelencia que habían tenido los antecedentes (Miró, Cela, Delibes, Llamazares, etcétera) provoca que esta tendencia o más bien moda vaya a tener poco recorrido en nuestra historiografía literaria. Su persecución de lo auténtico recuerda un poco al hotel «decorado al estilo rural *chic*» que visitan los protagonistas de *Los turistas desganados* (2017) de Katixa Agirre, donde «hay un suave olor -seguramente artificial- a vegetación fresca» (2017: 148). Ese mismo olor a perfume vegetal puede respirarse en algunas de las novelas neorrurales (Mora, 2018: 205).

Creo que esta teoría no es del todo acertada, porque, aunque estos escritores son urbanitas que escriben sobre el campo, sin tener un conocimiento total de este, como sí lo tiene un agricultor, no hay nada malo en ello. Repito que esto no quiere decir que su literatura sea deficiente; es más, estos escritores escriben sobre eso mismo: unos personajes urbanitas que van al campo a vivir sin saber nada sobre este, sin saber plantar un tomate y sin conocer lo que realmente conlleva una vida en un pueblo casi despoblado. Pero ahora me pregunto ¿acaso Machado no era urbanita también, o Cela, o Azorín? Y si me apuras ¿eran ellos originarios de Castilla? Sí es verdad que Delibes sí tenía un conocimiento directo con el campo castellano, pero ¿y el resto?, y esto no les impidió crear unas obras maestras con una ambientación rural.

No existe ningún inconveniente en que esta generación escriba sobre los huertos, los pueblos, sus paisajes, su vida allí sin haberlo vivido en sus propias carnes, pues esto es algo identificativo también de la misma. Profundizaremos en ello más adelante.

Capítulo II. Novela neorruralista en el siglo XXI

Tal y como se ha mostrado en el apartado anterior, la novela rural no es algo característico de una sola época. Ahora vamos a ver que en el siglo XXI no se han publicado tan solo tres novelas, por lo que no son casos aislados, sino que hay muchos más, por ello este género ha logrado cierta repercusión en estos años.

El guión general que sigue estas obras es el de novelas poshumanistas, dado que cuando la civilización y la urbe fallan tienen que huir y lo hacen a los pueblos recónditos. Se ven unos patrones recurrentes en casi todas estas obras. Los personajes de estas novelas son urbanitas que huyen de la ciudad de forma aparentemente desesperada por la crisis socioeconómica que se está viviendo, porque la ciudad parece sumida en una especie de apocalipsis... Esto tiene relación con la gran pandemia del miedo que se está viviendo en la última década, en la que el ser humano siempre tiene algo para preocuparse (crisis económica, social, sanitaria...) y que se ve acrecentado por el bombardeo mediático al que estamos sometidos cada día. Aunque se acaba apreciando que, en realidad, la gran crisis que están viviendo estos personajes, es, en gran medida, personal, de identidad. Huyen de la ciudad al campo en busca de una identidad, de una nueva vida, pero al llegar allí se dan cuenta de que el pueblo no es como lo habían creado en su imaginario, no tiene nada, o casi nada de *beatus ille*, está totalmente desmitificado, es crudo y hostil; por lo que fracasan también en ese nuevo intento de vida.

La primera novela de la que vamos a hablar es *Alabanza* (2014) de Alberto Olmos, en la que el protagonista, un autor en crisis, decide irse con su novia a pasar el verano a un pueblo de muy pocos habitantes y sin conexión a internet. Mientras que él se dedica a escribir, su novia intenta conocer más sobre el pueblo en el que se encuentra y sobre su pareja, ya que ese pueblo resulta ser el de la infancia del protagonista, que aunque ahora parezca pasar por urbanita, en su infancia no lo fue; mientras que su novia sí lo es. Encontramos un protagonista en crisis que huye de la ciudad para instalarse en el pueblo, la crisis que parece plantear aquí el escritor es sobre la literatura, pues durante todo el libro hay un gran debate acerca de la desaparición de esta, y también, más concretamente, del elemento rural en la literatura. Aparece un escenario apocalíptico sobre esta, dando a entender que en un futuro cercano desaparecerá, pero al leer la novela entendemos que la gran crisis es personal y pertenece al protagonista de la obra.

El niño que robó el caballo de Átila (2013), escrita por Iván Repila también es una obra destacable, que aunque no hable del movimiento de la ciudad al campo, relata las pulsiones más primitivas del ser humano y su lucha contra la barbarie en una naturaleza inhóspita. Relata la historia de dos hermanos que caen a un pozo y allí deben alimentarse

de los insectos que encuentran para poder sobrevivir: “podría ser una metáfora de una sociedad opresora en la que sobrevivir implica transigir ante casi todo” (Cedillo, 2016), haciendo una crítica al sistema capitalista. Es una novela distópica en la que la naturaleza se muestra como algo amenazante, no hay nada de idílico y complaciente en la experiencia de estos dos personajes.

El merodeador (2007) es una novela de Vicente Muñoz Álvarez que relata la historia de un escritor que decide mudarse al campo, en una especie de retiro inspirador para poder escribir su libro. Allí se da cuenta de que el campo no tiene nada que ver con la idea mental que se tiene de este y que no es para nada un paraje idílico, por lo que decide vivir a temporadas en la ciudad y en el campo, turnándose la casa con un amigo que vive en la ciudad. A lo largo de toda la obra se va enfrentando la ciudad con el campo y viceversa. Además, esta obra relata la propia experiencia del escritor, pues se marchó al campo en busca de creatividad para la obra que estaba escribiendo y no la encontró, y es eso mismo lo que se relata en la novela. Tanto el autor real como el personaje de la novela pretenden huir de la ciudad al campo y conseguir allí lo que no conseguían en la ciudad, pero fracasan.

Lobisón (2012), de Ginés Sánchez, es una novela que habla sobre Adrián, un joven que por ser el séptimo de sus hermanos, y siguiendo las costumbres que atienden a las leyendas típicas de su pueblo de origen es “Lobisón”; es decir, está destinado al mal. Además, es autista y de vez en cuando le suceden cosas “extrañas” que la mayoría de los miembros de su familia no entienden; por lo que decide marcharse de su pueblo a vivir con su hermano, la novia de este y un perro en una furgoneta por España. Aunque esta novela no hable claramente de una migración de la ciudad al campo, el protagonista huye de su lugar de origen, atormentado por su familia y sus costumbres, con la pretensión de construir una nueva vida. Ginés Sánchez, por otra parte, “prefiere desprenderse del calificativo rural por considerarlo “precipitado”” (Cedillo, 2016). A pesar de estos factores, *Lobisón* puede ser considerada una novela neorrural.

Los asquerosos (2018) es una novela escrita por Santiago Lorenzo que relata la historia de Manuel, el protagonista, que abandona su vida en Madrid y se muda a un pueblo abandonado en el interior de la Península huyendo de la justicia, tras agredir a un policía antidisturbios. Allí, cuanto menos tiene, menos necesita y cada vez va acercándose más a un estado de salvajismo, de completa austeridad. Hasta que en la casa de al lado comienzan a vivir “los asquerosos”, de los que el protagonista se debe ocultar. El personaje critica la forma de vida de sus nuevos vecinos, puesto que para él, que casi no necesita nada para vivir, es demasiado materialista. El protagonista huye de la justicia,

pero una vez se encuentra en el pueblo vemos que huye de la sociedad en general, que busca estar en paz con el entorno y consigo mismo. Se hace una gran crítica al capitalismo y a lo urbano, representado por la familia de vecinos de Manuel, en contraposición con la vida retirada representada por el propio protagonista.

Mireya Hernández escribió la novela *Meteoro* (2015), que trata de una joven, Martina, que se muda de la ciudad a un pequeño pueblo aragonés junto con su novio, Pablo. Este está cansado de la ciudad y convence a su pareja para irse a ese pequeño pueblo en el que apenas hay habitantes y cuya casa está destartalada. La obra trata de la ruptura sentimental que vive esta pareja a través de la contraposición que van haciendo entre el pueblo y la ciudad. El entorno rural va haciendo mella en estos dos personajes, ya que ella, representación de “lo urbanita”, enferma, y él está cada vez más raro.

Belfondo (2011), de Jenn Díaz, es una novela fragmentaria que relata la vida de unos personajes que forman el engranaje de la vida del pueblo en el que viven. Al juntar todas las historias de cada habitante formamos la historia del pueblo, que está gobernado por una especie de amo. Aunque no hay un viaje de la ciudad al campo encontramos elementos rurales y vemos que hasta en los pueblos más tradicionales existe una jerarquía social.

Manuel Darriba escribió una novela titulada *El bosque es grande y profundo* (2013) en la que se cuenta la historia de dos hermanos, Hans y Gretel. La ciudad en la que viven entra en guerra, presentándose esta como un lugar apocalíptico del que deben huir: Hans huye al bosque; mientras que Gretel, que tan solo es una niña, queda atrapada en el sótano de su profesora de piano, donde debe sobrevivir. Hans es quien viaja por el bosque, que se nos presenta casi como un personaje más, dada la importancia que adquiere en la obra. El bosque está descrito como un lugar hostil y frío para el personaje principal; encarna el lugar al que regresas cuando ya no te queda nada, por lo tanto, está presente la idea del bosque como algo primitivo, un espacio en el que la única ley que hay es la del más fuerte.

Otra novela neorrural es *Las efímeras* (2015), escrita por Pilar Adón. Esta novela relata la historia de dos hermanas que ya viven alejadas de la ciudad, en un estado de primitivismo. La naturaleza es el personaje principal de esta obra, y el resto de los personajes mantienen una relación de pasividad con ella; no la modifican en ningún aspecto. La naturaleza no es un campo castellano, es un bosque, pero se presenta igual de adverso que este, incluso apocalíptico. Se demuestra que lo idílico de la vida retirada, en este caso en una especie de comunidad, es un mito que no se puede llegar a cumplir, ni siquiera en esta novela.

Intemperie (2013), escrita por Jesús Carrasco, es una novela que cuenta la historia de un niño que huye de la casa de su padre en la aldea hacia el desierto, motivado por el maltrato que sufre por el alguacil de allí y por el temor que tiene a sufrir las represalias que le pueden impartir los hombres que le están buscando. En su huida tiene que aprender a sobrevivir por sus propios medios en un terreno fuertemente hostil y agresivo para él. Más adelante se encuentra con un pastor, que lo cobijará durante un tiempo. Si el resto de los paisajes analizados en las obras anteriores eran adversos y violentos para el ser humano, este lo es mucho más, además este autor es procedente de un pueblo de Badajoz, y por ello conoce bien las inclemencias que puede presentar la tierra. En este caso no se da el viaje ciudad-pueblo, sino que se da el viaje aldea-no lugar; huye directamente a la absoluta barbarie. El tiempo y el lugar no aparece de forma específica en la historia, por lo que se produce una abstracción, cuyo elemento dominante es la naturaleza. Esta novela fue publicada en 2013, y se dio a conocer en la feria de Frankfurt, se vendió de forma asombrosa en muchos países antes que en España, y se convirtió en un best-seller.

Lo común a todas estas novelas es que el campo, el pueblo, lo rural no se presenta nunca como un paraje idílico, y nunca resulta ser como esperan los protagonistas de las obras. Siempre supone un escenario hostil y rudo con el que hay que batallar física o psicológicamente para poder sobrevivir en él, sin llegar siempre a conseguirlo.

Capítulo III. Estudio de *Por si se va la luz*, *Las ventajas de la vida en el campo* y *Un amor*

En este trabajo se analizan principalmente tres novelas de tres escritoras coetáneas que pertenecen a la misma generación. Estas son *Por si se va la luz* (2013) de Lara Moreno, *Las ventajas de la vida en el campo* (2018) de Pilar fraile y *Un amor* (2020) de Sara Mesa.

3.1. *Por si se va la luz* de Lara Moreno

La autora de esta obra nació en Sevilla en 1978 y se dedica a escribir tanto poesía, como cuentos y novelas. Los primeros libros que ha publicado son de relatos: *Casi todas las tijeras* (2004) y *Cuatro veces fuego* (2008). Además sus cuentos aparecen en algunas antologías como *Antología del microrrelato español. El cuarto género narrativo* (2012). Los libros de poesía que ha publicado son *La herida costumbre* (2008) y *Después de la apnea* (2013). Es autora de las novelas *Por si se va la luz* (2013) y *Piel de Lobo* (2016). Aunque haya desarrollado diferentes géneros y obras, las que más me interesan para este trabajo son las dos novelas.

Por si se va la luz es una novela neorrural, que entra dentro del relato distópico. En ella una pareja que vive en la ciudad abandona toda su vida anterior para mudarse a un pequeño pueblo casi vacío de España, del que no conocemos su ubicación exacta. Desde el principio de la novela se da a entender que se han mudado allí, debido a que así lo ha decidido una especie de asociación, o de ONG, porque alguna catástrofe ha sucedido en la ciudad. Desde el comienzo se nos presenta la ciudad como un escenario apocalíptico del que han tenido que huir, pero sin acabar de dejar claro nunca qué es lo que ha pasado realmente, por lo que aparecen pinceladas distópicas. Nadia, la protagonista, opuso algo más de resistencia a la idea de abandonar su vida anterior e irse con su pareja, Martín, al pueblo. Era este el que más necesitaba esa vía de escape y desconectar de las alarmas, las reuniones y las pantallas que conllevan la vida urbana. Pero, finalmente, ambos lo hicieron sin mirar atrás, dejando todas las cosas que ellos consideraron innecesarias en su vida anterior, desde sus teléfonos, su televisión, hasta los cuadros de ella, que era artista. Así lo explicaba Enrique, uno de los personajes de la novela y habitante de ese diminuto pueblo: “No se han traído sus enseres de conectividad. Van a romper con el mundo (como si esto no fuera el mundo)” (Moreno, 2013: 27). En este viaje al pueblo se cambia la balanza, dándole menos importancia al materialismo y más importancia a las relaciones personales, ya que entre todos los habitantes del pueblo se llega a crear una especie de familia.

Nadia es a quien más le cuesta adaptarse a la vida en el pueblo, mientras que Martín está emocionado con todo lo que está aprendiendo sobre las plantas y demás información útil para su vida allí. La protagonista trata a todos los vecinos del pueblo con absoluta ironía y prepotencia, pensando que está por encima de ellos por ser de ciudad, hasta que conoce a Enrique y su pequeña biblioteca. Este es quien se encarga del bar y de una reducida biblioteca. En él se ve el prototipo de hombre machista, cerrado y rudo que vive en los pueblos que no tienen apenas contacto con el exterior. Es quien en el momento en el que llegan al pueblo se acerca como gesto de hospitalidad para presentarse y preguntarles sin necesitan algo, pero después también le vemos que es quien elige Nadia como confesor y en algún momento como posible amante.

Es a él a quien Nadia confiesa, ya desde el principio de la novela, el por qué está allí. Ella explica que esta desengañada con la familia y con el amor, lo único que le ha preocupado a ella en toda su vida ha sido el arte que crea, pero una vez que ha llegado al pueblo, dejando todo eso atrás, se ha dado cuenta de que ha llegado allí huyendo del dolor que le provocan ambos. Espera que la vida en el pueblo le una más a su pareja, pero a medida que pasa el tiempo, las diferencias son más grandes. En cualquier caso, no por ello desligamos de él la imagen de “bruto” de pueblo, algo que se ve reflejado claramente a través de un pasaje en el que mata a palazos a un perro enfermo que llega hasta su bar, delante de todos los vecinos.

Otro personaje importante en la novela y también vecino del pueblo es Damián, un viejo hombre viudo que vive en las afueras; su ilusión era la de llegar a una cueva existente en una de las montañas de su alrededor, pero que tiene difícil acceso. Este se dedica a cuidar sus árboles frutales y a dar paseos.

Elena es otro personaje que aparece en esta obra. Es una mujer mayor que se dedica a cuidar su ganado y su huerto. Ejerce también una labor como curandera, ya que cuando algún personaje de la obra cae enfermo es ella a quien acuden para que les cure, pero siempre con remedios y brebajes caseros. En ella se ven reflejados algunos tópicos sobre los ancianos de los pueblos dado que es huraña, cascarrabias y de mente cerrada.

Una pequeña mención merece un conjunto de personajes secundarios: los gitanos. Estos son quienes se encargan de abastecer a los vecinos del pueblo. Cada cierto tiempo iban al pueblo con una furgoneta llena de bienes de diferente tipo que allí vendían.

Todo el libro es una exhaustiva descripción, en la que se relata el día a día de cada personaje en un entorno que, sobre todo, para Nadia no está siendo fácil ni afable. El marco temporal aparece bastante difuminado durante toda la obra, dado que no se habla de ninguna fecha, y la única referencia que tenemos de este es a través de la división que

se hace de la novela en dos partes: invierno y verano. La mayor parte de las conversaciones se basan en cuestiones relacionadas con el campo, como por ejemplo las cosechas, el clima, las estaciones del año, la ganadería... A través de un narrador diferente en cada capítulo, se muestran diferentes puntos de vista de la misma realidad, así, el lector es capaz de formar una historia cada vez más completa a medida que va avanzando en la lectura del libro. La historia se completa con la introspección psicológica de los personajes.

La obra termina mientras se sigue narrando otro nuevo día, de la misma forma que se sucedieron los anteriores. Por un momento parece que Nadia va a huir del pueblo para volver a la ciudad, pero finalmente no lo hace y regresa a su casa. Tiene un final totalmente abierto, en el que la protagonista ha fracasado en su intento de encontrar un lugar amable en el que vivir tranquila y enamoradamente con su pareja.

La segunda novela que escribió Lara Moreno es *Piel de Lobo*, que trata sobre dos hermanas, Sofía y Rita que regresan a la casa de su padre en un pueblo del sur, para vaciarla, tras la muerte de este. Sofía decide quedarse a vivir allí con su hijo pequeño Leo, ya que está huyendo de un reciente divorcio; mientras que Rita, en un principio se marcha de allí, pero después de un tiempo vuelve. Allí, en esa casa, las hermanas tienen que convivir mientras salen a relucir las rencillas que tienen desde la infancia y sus secretos.

Sofía y Rita se encuentran en la casa de su padre como si fuese una tabla de salvación, están escapando de su vida y de ellas mismas, y piensan que por alejarse de su ciudad los problemas que tenían se esfumarán, pero eso no sucede así porque los problemas residen en su interior.

En ambas novelas se aprecia el estilo poético de la autora para narrar unas realidades duras y dolorosas en un entorno rural de los personajes principales, que son mujeres. Tanto en *Por si se va la luz* como en *Piel de Lobo*, los personajes huyen de su antigua vida con la esperanza de encontrar en esa casa en el pueblo su bienestar y su esencia, algo que no ocurre así en ninguna de las obras, dado que los problemas que tienen no dependen del entorno en el que se encuentren, sino de ellas mismas. Por lo que el tema de la crisis existencial y de valores está muy presente en esta autora.

3.2. *Las ventajas de la vida en el campo* de Pilar Fraile

Pilar Fraile nació en Salamanca en 1975, es profesora de Filosofía en un instituto de Madrid y escritora. Los géneros que ha cultivado son: poesía, con obras como *El límite de la ceniza* (2006), *Larva seguido de Cerca* (2012) o *Falta* (2015); cuento, con *Los*

nuevos pobladores (2014); ensayo, con *Materiales para la ficción* y novela, con las obras que son *Las ventajas de la vida en el campo* (2018) y *Días de euforia* (2020).

La primera obra de la que hay que hablar es *Las ventajas de la vida en el campo*, una novela que trata sobre una familia que decide dejar su casa en la ciudad para mudarse al pueblo, con la intención de llevar una vida de anuncio con plena tranquilidad y, además, más barata. La novela comienza *in medias res* con el atropello por parte de Alicia del perro del vecino, hecho que va a ser de vital importancia a lo largo de toda la trama puesto que desde un principio tanto Andrés (su marido), como ella se van a emparanoiar con que su vecino, un anciano que lleva viviendo allí toda la vida, los odia e incluso tiene planes perversos en su contra y en contra de su hija. Esto parece encontrarse solo en la cabeza de los personajes, ya que de cara al lector el vecino se nos presenta como una persona mayor típica de pueblo pequeño con escaso contacto con el exterior. Es un hombre huraño y desconfiado pero a medida que avanza la novela vemos que los acepta y que de hecho les hace hasta algún regalo, como un conejo desollado, que a la familia de urbanitas no les parece una acción muy simpática, pero en realidad, no tenía ninguna maldad. Tanta es la preocupación de esta familia por su vecino que prohíben a su hija hablar con él, ni mucho menos jugar con su perro (cuando aún estaba vivo). Para evitar ese contacto durante toda la novela intentan construir un muro entre las dos casas. Este anciano solo se dedicaba a estar en el jardín, pero ellos pensaban que era un psicópata que no paraba de analizarles y eso les ponía histéricos.

Alicia era una fotógrafa que trabajaba para una empresa en la ciudad, pero debido a la crisis que se vivía en el momento estaba perdiendo su trabajo. La única vez que trabaja a lo largo de toda la novela es para otra empresa que la manda fotografiar unos chalés a las afueras de la ciudad que se encuentran a medio construir, parados por la gran crisis económica que vivió España en 2008 y que encadenó con la crisis inmobiliaria, de la que aún vemos rescoldos en cualquier lugar de nuestra Península. En este trabajo se la pedía realizar unas fotografías de esa urbanización y retocarla para que pareciese que era un lugar idílico y así la gente los comprase, aun sin estar terminados, pero lo que realmente era ese lugar era un esqueleto de hormigón abandonado. Así explicaba Alicia: “Más que una ciudad en construcción tenía el aspecto de una ciudad en demolición o de un territorio que hubiera sido bombardeado y luego abandonado” (Fraile, 2018: 206).

Su marido, Andrés, tenía un trabajo que le mantenía gran parte del tiempo fuera de casa, y cuando llegaba a esta estaba muy irritable a causa de lo que su vecino le producía. Todo esto hace que entre la pareja vayan surgiendo cada vez más tensiones que cada vez les cuesta más trabajo solucionar. Es entonces cuando Alicia se deja seducir por otro

vecino del pueblo, más rico que el resto, Larra. Pero la compleja trama aún puede enredarse más. El señor mayor que tienen como vecino muere en unas circunstancias extrañas y Andrés y Alicia se encuentran en el punto de mira de la investigación.

Tras la muerte de su vecino parece que el problema debería haberse solucionado, pero no es así y el matrimonio sigue resquebrajándose. La hija de su vecino, que no había aparecido nunca por allí desde que era una niña les explicó por qué su padre había decidido vivir allí: “Tenía que quedarse porque tenía que recordarles a todos que este no era sitio para nadie, sobre todo, tenía que recordárselo a ciertas personas” (Fraile, 2018: 239). Esta confesión provoca en el lector un presagio de que algo malo va a pasar, como si ese lugar estuviese embrujado.

De pronto, aparece en el pueblo una nueva familia con dos niños de la edad de Miranda, la hija de Andrés y Alicia, que ha comprado la casa de su antiguo vecino y van a vivir allí. Esta sí representa la familia ideal que vive en el pueblo, a lo que en un principio aspiraban Alicia y Andrés; eran los vecinos que habían imaginado tener cuando vivían en la ciudad, pero a pesar de ello Alicia no era feliz. Andrés se había enterado de su infidelidad y ya no hacían vida de pareja dentro de casa, pero sí de cara a los vecinos, pues actuaban delante de ellos.

En esta novela se aprecia una pareja más que escapa de su asfixiante vida en la ciudad para encontrar la paz en el pueblo, en un paraje idílico, y sin embargo ni allí logran ser felices. Me atrevería a decir que incluso lo son mucho menos que en la ciudad, por lo tanto, también fracasan en su labor, al igual que hemos visto en *Por si se va la luz*. El entorno rural se les presenta amenazador y violento, ya sea por las nevadas de su paisaje o por los vecinos que lo acompañan.

Alicia ya se da cuenta de en qué se está convirtiendo su vida desde el principio de la novela, momento en el que, a pesar de estar viendo un paisaje nevado espectacular, a través de su ventana, mientras toma una taza de café caliente, como en las películas, explica, no es capaz de disfrutarlo:

El hecho de no poder disfrutar de este momento, de su taza de café junto a la ventana, le provocó una ola de frustración ¿No se suponía que justamente para eso se habían ido a vivir al campo, para disfrutar de una taza de café mirando las montañas, para que la niña pudiera jugar en el jardín y tuviera experiencias en la naturaleza? Esas experiencias que luego cuando fuera mayor, recordaría: el calor del sol en la piel en primavera, la humedad de la tierra en otoño, el día que se cayó de un columpio pero no ocurrió nada porque mamá la curó y se dio cuenta del amor que ella, su madre, le profesaba y de que todo se podía arreglar si se tenía

amor. Eso era lo que tenía que estar sucediendo y no el cúmulo de desastres en el que se estaba convirtiendo su vida (Fraile, 2018: 81).

A pesar de que el escenario podría recordarnos a cualquier pequeño pueblo español, lo cierto es que la obra se desarrolla en un espacio indefinido. El tiempo es bastante impreciso también, aunque sepamos que la historia avanza desde el invierno que es cuando llegan a ese pueblo hasta el verano.

El final es abierto, puesto que la historia sigue como siguen sus días en la vida de Alicia, sin esperar nada, simplemente viviendo. Viviendo, en un entorno como el que se encuentran, es sinónimo de sobreviviendo.

La otra novela que ha escrito Pilar Fraile es *Días de euforia*. Se trata de una novela distópica en la que sus personajes empiezan a buscar fórmulas para ser felices cuando se dan cuenta de que su futuro no va a ser como ellos imaginaban, siendo un elemento clave la frialdad que provoca en el ser humano la tecnología. En esta novela también hay algún personaje que decide abandonar la vida en la gran urbe súper tecnológica para empezar de nuevo en una comunidad rural. Pero, una vez más, se pone de manifiesto la impostura que esconde la utopía rural.

3.3. *Un amor* de Sara Mesa

Sara Mesa nació en 1976 en Madrid, pero desde pequeña ha vivido en Sevilla. Ha estudiado periodismo y filología hispánica, por ello, actualmente se dedica al periodismo y a la escritura. Ha cultivado diferentes géneros y se trata de la autora que tiene la trayectoria más extensa y de más prestigio de las tres escritoras estudiadas. Comenzó con la poesía, publicando la obra *Este jilguero agenda* (2007), pero también ha publicado diferentes libros de cuentos, como *La sobriedad del galápagos* (2008), *No es fácil ser verde* (2009) y *Mala letra* (2016), y un ensayo titulado *Silencio administrativo* (2019). Por otro lado, sus novelas son: *El trepanador de cerebros* (2010), *Un incendio invisible* (2011), *Cuatro por cuatro* (2013), *Cicatriz* (2015), *Cara de pan* (2018) y *Un amor* (2020).

Un amor discurre sobre la vida que comienza Nat, la protagonista de la novela, en un recóndito pueblo llamado La Escapa. Nat abandona la ciudad y su trabajo en esta para aventurarse en una nueva vida en una casa destartalada en este pueblo. Allí, al primero que conoce es a su casero, un hombre agresivo y maleducado que va a ser uno de los elementos que convierta en desahogable su estancia. Este es quien le proporciona un perro para que la haga compañía en sus paseos o vigile la casa. Este perro se va a llamar Sieso y no va a dejarse acariciar ni coger en ningún momento; su carácter es muy arisco, pero

ella no va a rendirse con su labor de domesticarle. La casa que ha alquilado es la que le ha permitido su renta, ya que está en La Escapa porque no tenía mucho dinero y era lo que se podía permitir. En este momento se evidencian los efectos de la crisis financiera que ha sufrido España desde el 2008, por lo que se trata de una novela de crisis, además de neorrural.

Después Nat se va a hacer amiga de Peter, un hippie que vive en ese pueblo, y que podría ser la persona más parecida a él. Es a quien le cuenta que ha dejado el trabajo porque robó en él, y por ello decidió abandonar la ciudad.

Pero quien juega el papel más importante como personaje secundario dentro de la novela es Andreas, un alemán con el que tiene una relación sexual. La forma en la que nació esta relación es muy peculiar, pues ella necesitaba que alguien le arreglase el tejado y Andreas accedió a cambio de sexo, Nat tras pensárselo, aceptó por la falta de dinero. Poco a poco vamos viendo que esta relación está yendo a más, pero únicamente por parte de Nat, que llega a obsesionarse con él cuanto menos recibe por parte de este. Mantienen una relación totalmente tóxica en la que no se puede ni comunicar con él, llegando a transmitir una sensación de asfixia al lector. En este momento comenzamos a apreciar que Nat no es una persona que se encuentre en sus cabales, vemos que el motivo por el que ha ido al campo no es únicamente el suceso que ocurrió en su trabajo. Se encuentra en una profunda crisis personal y de identidad, y pensó que el pueblo podría salvarla. Así lo explica la propia autora: “Este tipo de huida debe ser interior, una forma de búsqueda. [...] Da igual dónde vayamos cuando huimos si esta huida no va acompañada de una revolución íntima, un desaprendizaje” (Mesa en Ramírez, 2020).

El resto de los vecinos son una joven tendera, una pareja de ancianos, una familia de gitanos y una familia urbanita (al igual que ella) que van al pueblo a pasar el fin de semana, recreando todos y cada uno de los tópicos que esta situación induce. Todos estos personajes “se le hacen bola” a Nat, que no parece digerir su nueva vida allí como pensaba que lo haría. Si a todo esto se le añade el entorno, que se presenta agresivo, árido y desalmado, se juntan un cúmulo de cosas que hacen que la protagonista se desquicie aún más de lo que estaba cuando llegó allí, viendo en ella una mujer rabiosa, enfadada y triste con ella misma y con el mundo.

Por más que intenta arreglar su nueva casa y su jardín, no la llega a convertir en un hogar, incluso escucha ruidos y se emparanoia con que su casero está entrando constantemente, mientras lo que se escucha son solo los ruidos de la madera. La casa es vieja pero no está encantada; da la sensación de que estuviese escuchando a sus propios fantasmas y demonios. Por más que intenta amaestrar a Sieso, no lo consigue; por más

que intenta mantener una relación sana con Andreas no lo consigue; por más que intenta familiarizarse con el paisaje de allí no lo consigue, pues le da miedo hasta El Glauco, que es un monte cercano; por más que intenta llevar a cabo su labor como traductora no lo consigue... La Escapa y todo lo que este pueblo conlleva le es totalmente ajeno, por más que se empeñe en convertirlo en su nuevo hogar. Así podemos afirmar que a Nat le sucede lo que afirma Ginés Sánchez: “La gente se ha desvinculado mucho de la tierra. Se limita a habitarla pero les es completamente ajena” (Sánchez en Cedillo, 2016).

Esta novela termina de una forma abierta, igual que las dos anteriores, ya que la protagonista huye nuevamente de este pueblo hacia otro, para probar suerte a ver si en este consigue encontrar lo que venía buscando en La Escapa; es decir, logra encontrarse.

En general, para concluir, los protagonistas de las tres novelas neorrurales de las que estoy haciendo el estudio salen de la ciudad, representante del estrés, la polución, el trabajo frenético, las redes sociales, la nula privatización, lo impersonal...“en busca de raíces, identidad y alternativa a la vida que ofrecen las grandes urbes en el mundo globalizado del capitalismo avanzado” (Champeau, 2019).

Capítulo IV. Similitudes y diferencias entre *Por si se va la luz*, *Las ventajas de la vida en el campo* y *Un amor*

Como se ha podido apreciar en el capítulo III, estas tres novelas tienen grandes parecidos entre ellas, por lo que en este capítulo se van a explicar los puntos de encuentro que comparten, así como las diferencias que existan entre ellas.

4.1. Las escritoras y sus personajes principales

Cuando comencé el estudio de estas tres lecturas, lo primero que me llamó la atención fue que las tres estaban escritas por mujeres de aproximadamente la misma edad, y que pertenecen a la misma generación. Por ello, se las podría integrar en “el grupo generacional de `viejóvenes`” (Mora, 2018: 202). Además, es importante destacar que son escritoras que escriben sobre lo rural, pero siempre desde la ciudad, las tres son cosmopolitas que no han tenido, ni tienen un contacto directo con el campo y lo rural, y por lo tanto, tampoco un amplio conocimiento sobre estos. Pero esto no quiere decir que, por ello, no puedan escribir sobre la migración de unos personajes de la ciudad al campo, o que al hacerlo estén creando literatura de mala calidad, como afirma Vicente Luis Mora; pues lo que están haciendo estas escritoras es desmitificar esa vuelta al campo de la que se lleva hablando ya desde hace muchas generaciones atrás, y por lo tanto, “no deberíamos achacar la pose de los personajes a sus propios autores o a las mismas novelas” (Gómez Trueba, 2020: 137).

Los personajes principales de las tres novelas son también femeninos: Nadia en *Por si se va la luz*, Alicia en *Las ventajas de la vida en el campo* y Nat en *Un amor*. Además, son mujeres de aproximadamente el mismo rango de edad, ya que aunque en ningún momento de las novelas se habla sobre su edad, por sus actos o el momento en el que se encuentran de su vida, podemos llegar a la conclusión de que se trata de mujeres jóvenes en edad adulta, que comprenderán entre los treinta y los cuarenta años, aproximadamente. Las tres son mujeres urbanitas que no han tenido nunca contacto con el campo y que deciden mudarse al pueblo pensando que allí encontrarán un entorno equiparable al *beatus ille*, pero desde luego no es así. No por la similitud de los personajes con sus autoras hay que pensar que están hablando sobre ellas mismas, como ya se ha explicado anteriormente. También es importante resaltar que de las tres rezuma un halo de histeria. Nadia era una mujer hipocondriaca, que en la ciudad pensaba que iba a enfermar todo el tiempo, pero ahora en el campo, cada vez lo es un poco menos porque no le queda más remedio; Alicia está completamente histérica por la gran rabia que le provoca su vecino y Nat está completamente rabiosa con ella y con lo que la rodea.

Cuando hablamos de los personajes principales y de las autoras de estas novelas y vemos que son todos femeninos, me pregunto si existe alguna cuestión relacionada con el feminismo detrás de ello. Yo creo que sí que existe alguna pincelada feminista en estas novelas, pero sin caer en el maniqueísmo, ni en el panfleto político feminista. Como explica Diego Casas Fernández sobre *Un amor*, aunque se puede extrapolar a las otras dos novelas estudiadas también, el hecho de “no justificar sino exhibir -y profundizar en- las contradicciones de una mujer inestable, es un acto transgresor en nuestros tiempos, una forma de contar la experiencia femenina sin caer en la trampa de los manidos discursos alrededor del tema” (Casas Fernández, 2020).

4.2. Tema y estructura

Estas tres escritoras escribieron sobre el mismo tema con una estructura muy parecida en las novelas estudiadas. El tema principal es la huida de la ciudad al campo promovida por una crisis existencial de los personajes, que ven en las aldeas elegidas como destino una tabla de salvación ante sus problemas. Los personajes se encuentran en constante búsqueda de los valores personales y sociales que han perdido en esa sociedad globalizada y capitalista que representa la ciudad. Creen que lo auténtico se cultiva en los pueblos, pero nada más lejos de la realidad, puesto que el entorno rural no les ayudará a encontrarse. Los pueblos que dibujan Lara Moreno, Pilar Fraile o Sara Mesa explican que hasta dentro de ese lugar aparentemente fuera de la sociedad existe una jerarquía, que por muy lejos que te vayas no puedes escapar de la sociedad, del capitalismo, de la globalización, del sistema.

En cuanto a la estructura, las tres novelas comienzan igual, con la llegada de los personajes principales a la aldea. Después se va desarrollando la trama, en la que suceden todos los enredos que ocurren en las obras. Todas describen el día a día de sus personajes y, aunque parece que en un principio no les está sucediendo nada, sí que están pasando cosas que mantienen la tensión hasta el final. El final de las tres novelas es abierto ya que los tres personajes principales continúan con sus vidas como un día más. Nadia, tras un intento de escapar del pueblo y volver a la ciudad, en un aparente ataque de inconsciencia y desorientación, vuelve a su casa y sus días siguen con aparente normalidad; Alicia siguió su vida en el pueblo con lo que ella llamó “la representación”, puesto que pensaba que su marido y ella estaban actuando y viviendo en una especie de teatro y, por último, Nat se muda a otro pueblo cercano a La Escapa y comienza con las tareas que había comenzado en su antigua casa, con la esperanza de que esta vez sí consiga lo propuesto. En definitiva, vemos que todas las protagonistas de las novelas fracasan en su intento de

escapar de su vida cosmopolita anterior, para renovarla, junto con sus mentes. Fracasan porque se dan cuenta de que:

La supuesta ligazón del hombre con la tierra, de la que tanto nos hablará Delibes, no podría ser ya otra cosa que una mera impostura cultural o literaria. De esa terrible toma de consciencia se desprende algo aterrador, y es nuestra imposibilidad de escapar de la ciudad y, con ella, de todos los simulacros de la modernidad (Gómez Trueba, 2020: 126).

Esto es precisamente lo que hace que nuestras protagonistas pierdan la fe en que su tabla de salvación se encuentre en el campo: dos de ellas lo asumen y siguen con sus vidas (Nadia y Alicia), mientras que otra prueba suerte en otro pueblo cercano (Nat).

4.3.Lugares, distopía y apocalipsis

Los lugares son un aspecto muy importante en estas tres novelas, tanto el de huida como el de llegada. El lugar del que huyen Nadia, Alicia y Nat es la ciudad, cada una de la suya respectivamente. Las ciudades simbolizan el capitalismo, la globalización y el sistema, lo que supone el bombardeo mediático constante, el estrés, las alarmas, el trabajo, el consumismo y la nula privacidad. De las ciudades de estas mujeres tenemos muy poca información, pero es la necesaria para imaginárnoslas lo suficientemente desagradables como para que ellas las hayan abandonado en busca de un lugar idílico en el que vivir, que responda a la antítesis de su antigua vida.

En el caso de Nadia, protagonista de *Por si se va la luz*, sabemos que ella y su pareja han llegado hasta ese pueblo incitados por una “asociación”, de la que no sabemos nada pero identificamos como una especie de ONG que tiene la intención de repoblar ese pueblo. Estos dos personajes hablan de la ciudad como un lugar al que no pudiesen regresar porque algo malo está pasando allí. Así describe Martín lo que significa para él la ciudad:

La absorción y el derrame. Lo monstruoso. La frivolidad del ensanchamiento, esos kilómetros llenos de construcciones, de pequeñas ciudades que nunca terminaron de existir, bloques simétricos con sus instalaciones de luz y de agua, urbanizaciones parásito. Hombres parásito. Virtualidad y desorden. Es curioso que virtual y virtud tengan la misma raíz. Ahí empieza el precipicio, la estafa (Moreno, 2013: 101).

Alicia y su familia se escaparon de su ciudad por voluntad propia, con la intención de encontrar en el pueblo la felicidad ansiada, que no llegaban a tener en la ciudad, que para ella era una “sucesión de cubículos de sesenta o setenta metros cuadrados, unos encima de otros, con personas respirando, gritando, viendo los mismos programas de televisión, comiendo los mismos yogures que podían contener un premio millonario” (Fraile, 2018: 149-150).

Por otra parte, Nat, huyó de la ciudad con la excusa de que había dejado el trabajo y necesitaba encontrar una nueva forma de vida, pero en realidad huyó de la ciudad hacia el pueblo con la esperanza de terminar con esa crisis de identidad que la acecha. En el caso de *Un amor*, tanto la ciudad de la que huye, Cárdenas, y el pueblo al que se dirige, La Escapa, aunque tienen nombre, son lugares irreales, que no existen. En esta novela es en la que menos se habla sobre lo que supone la ciudad para la protagonista, puede ser porque las causas por las que había decidido mudarse estaban dentro de ella, y no tenían que ver con que la ciudad la resultase más o menos amable.

Cabe hacer una pequeña mención a las “pequeñas ciudades que nunca terminaron de existir” de las que habla Martín en *Por si se va la luz*, ya que a este tipo de ciudades también se refiere Alicia en *Las ventajas de la vida en el campo* cuando habla de una de las “ciudades” que debe fotografiar: “no parecía que hubiera ningún edificio terminado” (Fraile, 2018: 207). Estas constituyen ciudades a medio hacer, que no se terminaron debido a la falta de presupuesto por la crisis financiera que comenzó en 2008 y que provocó la explosión de la burbuja inmobiliaria. Todo lector de estas novelas ha visto alguna vez en su vida a lo que se están refiriendo en estas obras, en cualquier lugar de España existen. Estos paisajes son desangelados y producen desconfianza.

Dada la descripción que se hace de las ciudades en estas novelas voy a hablar sobre lo distópico y lo apocalíptico. En *Por si se va la luz* existe un rasgo muy importante que hace que la obra se pueda incluir dentro del género de novela distópica y es que la ciudad se nos presenta como un lugar en el que ha sucedido o está sucediendo algo terrible, por lo que han tenido que huir de ahí y no pueden volver, todo ello a través de la “organización” de la que los lectores tampoco sabemos mucho. Sabemos que la ciudad está sumida en un apocalipsis y tenemos la sensación de que el mundo se va a acabar en cualquier momento, por ello estos personajes se encuentran en el campo. Esto nos hace pensar en que es algo que puede pasarnos en un futuro no muy lejano, que el mundo se acabe por cualquier factor humano y debamos huir.

En *Las ventajas de la vida en el campo* no encontramos ese escenario distópico tan claro como en la novela anterior, pero sí podemos intuir que una especie de apocalipsis

se acerca. Tenemos constantemente la sensación de que una tragedia va a suceder en cualquier momento, idea de la que hablaré más adelante en el subapartado 4.5.

En *Un amor* tampoco encontramos de forma explícita el motivo de lo distópico, pero de nuevo intuimos una atmósfera de apocalipsis inminente, que, en este caso, mantiene una estrecha relación con el factor meteorológico. Así, Damián se pasa toda la novela pensando que una gran ola llegará y lo arrasará todo, o también vemos que La Escapa es un territorio en el que el clima ha cambiado a lo largo de los años, existiendo hoy en día una gran sequía provocada por el cambio climático.

Pero esta especie de constante amenaza apocalíptica no solo lo apreciamos con respecto a las ciudades, sino que también se da con respecto a los pueblos. Siendo el espacio rural un terreno tan hostil para los personajes y tan vacío, transmite esa sensación. El lector de estas novelas piensa que “la muerte de una cultura tradicional se vuelve metáfora de una gran catástrofe global por venir” (Champeau, 2019). Hasta en el mismo título de una de las novelas existe esa alusión que nos hace sospechar que algo malo está a punto de suceder: “por si se va la luz”. Esta es una frase repetida a lo largo de la novela, y cuanto más cerca nos encontramos del final, más sucesivas se vuelven las veces que se va la luz, pero después regresa. Esto nos hace pensar, como lectores, que no tardará mucho tiempo en suceder el apagón definitivo, que este va a llegar y será inminente.

Con respecto a los pueblos a los que se mudan los personajes de estas novelas no responden en ninguno de los casos al imaginario idílico que tenían Nadia, Alicia y Nat sobre el campo. El pueblo es hostil, amenazante, agresivo y desapacible para estos personajes que han vivido durante toda su vida en la ciudad y no encuentran en él un hogar, sino un enemigo en el que tienen que sobrevivir. Así describe Nadia el pueblo en el que se encuentra:

La mayoría son casas pequeñas con grandes jardines o huertas en los que crecen unas hierbas ralas y parduzcas. Las hay que no han podido soportar el peso de los tejados y ahora lucen sin sombrero, muros y ventanas que vomitan puñados de lavanda sin florecer. [...] Una minúscula ermita la preside, su cruz de hierro oxidado se alza tímida, la fachada está sucia de años de excrementos de aves. [...] ¿Es que este lugar fue hermoso alguna vez? [...] No hay agua debajo, sino matorrales y espinos. Un puente de piedra que une las dos orillas de un estrecho canal vacío (Moreno, 2013: 75).

Solo en *Un amor* aparece el nombre del pueblo al que se trasladan, aunque no existe en la realidad, en las otras dos novelas no hay ni nombre para esos pueblos, esto

puede significar que estamos delante de un pueblo que puede representar a cualquier pueblo de la “España vacía”, y no uno solo.

Las protagonistas de estas novelas viven un desengaño con la vida rural, ya que ni Nadia consigue adaptarse y crear un hogar en ese pueblo, ni Alicia consigue obtener una vida plenamente feliz como la de los anuncios de leche en los que una familia desayuna alegre en una casa que se encuentra en un entorno inigualable, ni Nat consigue curarse de sus fantasmas. Las escritoras de estos libros desmitifican el campo español y presentan al “urbanita que no es capaz de sobrevivir en medio de la dura vida del campo sin las comodidades de la ciudad” (Gómez Trueba, 2018: 125) por lo que tratan el campo de una forma totalmente contraria a los escritores de la Generación del 98. Nunca vamos a encontrar en estas novelas unas descripciones como las de Antonio Machado:

El campo parece, más que joven, adolescente.
Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
y mística primavera! (Machado, 1969: 30).

Sino que encontramos un paisaje crudo:

En el paisaje castigado por la sequía se diseminan olivos, alcornoques y encinas. Las jaras, pegajosas y humildes son las únicas flores que salpican la tierra. La monotonía de los campos se rompe únicamente por el contorno de El Glauco, un monte bajo de arbusto y matorral que parece dibujado a carboncillo sobre el cielo desnudo (Mesa, 2020: 19).

Pero no debemos dejar de tener en cuenta que, aunque los paisajes que se relaten no sean iguales entre estas dos generaciones y no respondan a la alabanza de aldea que los personajes imaginaban, o al gran mito del campo:

Los relatos que han configurado nuestra idea de mundo fueron compuestos por fabuladores que, en el mejor de los casos, creían contar con fidelidad lo que sus propios ojos habían visto, sin comprender quizá que sus ojos, como los de Colón al pisar por vez primera América, no veían sino lo que previamente habían leído (Morán Rodríguez, 2012).

Es importante mencionar también que los pueblos que aparecen en estas tres novelas son “universos cerrados, autosuficientes, donde espacios y personajes son impermeables a otras realidades externas, ajenos a aquello que ocurre allende en las

fronteras” (Díez Cobo, 2017). En *Por si se va la luz* ninguno de los personajes principales abandona el pueblo en ningún momento; en *Las ventajas de la vida en el campo* Alicia abandona el pueblo únicamente para trabajar y en *Un amor*, Nat sale de La Escapa cuando tiene que ir al pueblo de al lado a hacer unos recados.

4.4. Tiempo

El tiempo en las tres novelas no aparece aludido de forma explícita, ya que no se dan fechas en ningún momento. Hablamos de un tiempo abstracto que, en *Por si se va la luz*, comprende desde el invierno hasta el verano; en *Las ventajas de la vida en el campo*, comprende desde el invierno hasta la primavera-verano; y en *Un amor*, la historia comienza en verano, y parece que termina al final de este. Pero lo importante es que se va dando la sucesión de un día tras otro sin saber en que año, meses o días están viviendo los personajes.

Es importante detallar que las tres novelas comienzan *in media res*, conociendo la vida de los personajes a partir de un día cualquiera. Y vemos que al finalizar la novela los personajes no han evolucionado en exceso, parece que no esté sucediendo nada, tan solo se suceden los días.

4.5. Crisis, miedo y paranoia

Como se ha dicho anteriormente en este trabajo, las tres novelas que son objeto de estudio podrían incluirse dentro de la “narrativa de la crisis”, debido a que en las tres se manifiesta la falta de dinero de los protagonistas por la precariedad laboral que existe en el momento. Además, también se refleja esa crisis económica en las urbanizaciones que se encuentran a medio edificar y se encuentran abandonadas por diferentes parajes españoles. En *Un amor*, se nos cuenta explícitamente que Nat ha abandonado su trabajo como traductora en unas oficinas y se ha mudado justamente a La Escapa, y no a otro lugar, porque era la alternativa económica que la quedaba como solución a su falta de ingresos. Alicia, en *Las ventajas de la vida en el campo*, decide mudarse al pueblo en un momento en el que ella está perdiendo su trabajo como fotógrafa en una empresa, trabajo que pierde del todo en el transcurso de la novela, por lo que se tiene que conformar con los pequeños encargos que la van llegando y con los que gana poco dinero, tan poco que no pueden permitirse ni arreglar la valla que comunica su casa con la de su vecino. La nueva vida en ese pueblo de esta familia supone la alternativa barata a la vida feliz que aparece reflejada en la de las familias de los anuncios.

Pero no hay que olvidar que la crisis que existe en estos libros no es únicamente económica, sino que también es personal, de identidad, de autenticidad, de pérdida de valores de los personajes principales. Así, en *Por si se va la luz* sabemos que, aunque la decisión de mudarse no fue de Nadia, el campo la está ayudando a perder esa hipocondría que la caracterizaba y esa falta de sensibilidad hacia las personas que la quieren; la crisis que afecta a Alicia tiene que ver con la irrealidad, con la publicidad que nos vende la sociedad constantemente de cómo debe ser una vida feliz. Por ello, Alicia no logra ser feliz, porque las características de su vida no encajan en los puntos a seguir que ha marcado la sociedad, por mucho que ahora tenga una casa en un lugar que pensaría que sería idílico, ya que siempre que nuestra felicidad esté dictada por un sistema opresivo será ansiada y muy pocas veces obtenida. Por último, Nat está viviendo una crisis de identidad; abandona la ciudad, no solamente por su trabajo, sino porque necesita volver a saber quién es ella y decide que en ese lugar (que es el que puede permitirse económicamente) puede tener una posibilidad de llegar a encontrar su identidad perdida en el sistema urbano.

Todo esto ya tiene mucho que ver con el miedo y la paranoia, como cualquier crisis, sea del nivel que sea. En las tres novelas encontramos elementos de miedo y paranoia, llegando a tener en algunos momentos tintes de novela de terror (Gómez Trueba, 2018: 129).

En *Las ventajas de la vida en el campo* tenemos la sensación constante de asfixia ante el miedo desorbitado que tienen los protagonistas ante su vecino. Tanta es la histeria que se siente que, aunque el lector vea que el otro personaje no está haciendo nada extraño, sospecha que algo estarán viendo en él para sentirse así. Pensamos que les está acechando constantemente un peligro, aunque no sepamos si de verdad es real o son paranoias de los personajes.

Al igual que en la novela de Fraile, en *Un amor* se transmite también ese desasosiego y esa angustia constante a través de la protagonista, que se siente alerta todo el tiempo porque su casero tiene llaves de la casa en la que está viviendo y piensa que está entrando constantemente, creando una tensión en el lector como si se tratase de una novela de terror en algunos momentos. Muchas veces escucha ruidos y lo primero que piensa es que alguien ha entrado en su casa. Ella misma se da cuenta de que son alucinaciones y no es real: “Estoy enloqueciendo, susurra, y mira alrededor, con los ojos ardientes, en la oscuridad de su habitación, un espacio privado que no la protege, sino que, al revés, se ha vuelto contra ella para atacarla a traición” (Mesa, 2020: 131). Lo que

parece representar su casa es el conjunto de fantasmas y demonios que Nat tiene en la cabeza.

En *Por si se va la luz* el miedo y la paranoia no aparecen de la misma forma que en estas dos novelas, ya que aunque hay tensión en varias partes de la novela, no llegamos a sentir terror, aunque a través de la repetición recurrente de las alusiones a la luz, sentimos que la trama va a desencadenarse hacia lo fatal, como si algo malo estuviese a punto de suceder, como si la luz estuviese a punto de apagarse para no encenderse jamás. La paranoia, por otra parte, está presente en los pensamientos que tiene Nadia en su cabeza tras la infidelidad de su novio, pero sobre todo en el momento en el que ya cerca de la autovía está a punto de huir a la ciudad, pues se mezcla la desubicación con la locura.

Pero este tema no acaba aquí, pues es recurrente en los tres personajes principales de las novelas que tengan pesadillas, por lo que el miedo y la obsesión no aparecen solamente en los momentos conscientes de los personajes, sino que también en los inconscientes. Por ejemplo Nat, en *Un amor* explica lo siguiente:

A veces tiene la sensación de que el casero ha vuelto a usar la llave y ha entrado en su ausencia. [...] Para ahuyentar las sospechas y no obsesionarse, se fuerza a ser racional. Sin embargo, basta con que cierre los ojos y afloje la conciencia para que el espectro campe otra vez a sus anchas en forma de pesadilla (Mesa, 2020: 48).

4.6. El factor climático

La meteorología tiene un papel fundamental en estas tres novelas, debido a que está muy unida a la relación que mantienen los personajes con la tierra y a las acciones que estos realizan.

Tanto el espacio en el que se enmarca *Un amor* como *Por si se va la luz* es un pueblo árido y yermo, en el que no existen verdes prados, sino secos matorrales a los que se alude constantemente en la novela. Estos paisajes están provocados por la sequía que acecha a estos lugares desde hace años. El pueblo de *Por si se va la luz* está totalmente seco debido a que no llueve nunca, como explica Damián: ese territorio no ha sido siempre así, sino que en un pasado que él sí ha conocido el campo era rico y el río estaba lleno. Aquí se está haciendo una pequeña alusión a cómo puede cambiar el clima en cuestión de años, debido a la contaminación. Tanto es así que Damián, experto en la naturaleza de su entorno, es incapaz de detectar cuánto se alargará el invierno: “cuando llegan al puente Damián prefiere no cruzarlo, no reconoce el lenguaje del campo, se abate, se agarra a la piedra para que le entre más aire” (Moreno, 2013: 108).

En *Un amor*, la relación con la meteorología, además de apreciarse en que la tierra de La Escapa es también árida y yerma -tanto que ni Peter aconseja plantar nada en el suelo porque moriría y lo que le aconseja es un cactus en una maceta-, se aprecia en los momentos en los que se desencadenan las tormentas. La primera tormenta es la que desencadena gran parte de la trama del libro, puesto que es por la que se da cuenta de que la casa tiene goteras y por la que empieza a mantener una relación con Andreas. Desde el comienzo de la novela se une la tormenta con la relación de Andreas y Nat, y esta unión durará toda la obra, pues cada encuentro entre ambos supondrá una tormenta: “El sonido de la lluvia la despierta. [...] A Nat ese sonido la transporta al día en que estuvo en su casa, cuando también llovía sobre la chapa metálica del cobertizo. Él le pasó las manos por los costados justo cuando arrancó a llover” (Mesa, 2020: 87). Estos factores, cómo no, tienen una gran relación con la amenaza apocalíptica de la que hemos hablado anteriormente: parecen una premonición constante de que algo malo va a suceder, o de que ese lugar no está hecho para ellas.

En *Las ventajas de la vida en el campo* la relación de la meteorología con los personajes es menor, aunque es importante si se tiene en cuenta que Alicia nunca llegó a disfrutar del clima que existía en el momento, pues no era feliz ni con una taza de café frente a la ventana, apreciando las vistas, ni con la llegada del buen tiempo que les permitía salir al jardín a disfrutarlo. Siempre existía algún factor externo que la impedía ser feliz, aunque no fuese la meteorología en sí misma.

4.7. Relación amorosa

Otro aspecto que une a las tres obras narrativas es que las tres protagonistas mantienen una relación amorosa con otro personaje masculino, y todas terminan fracasando.

Alicia mantiene una relación con Andrés en *Las ventajas de la vida en el campo*, y parece la más consolidada de las tres novelas, ya que tienen una hija. Pero esta relación comienza a fallar a causa de la tensión que les produce a ambos su vida en el pueblo, llegando Alicia a serle infiel. Al final, aunque la relación ya no está consolidada, no se han llegado a separar, sino que siguen “actuando” en la farsa que han convertido sus vidas, tras darse cuenta de que la idea que tenían de vida en el campo es solamente un mito.

Nadia mantiene una relación con Martín en *Por si se va la luz*. Parece que llevan saliendo juntos muchos años, a pesar de que Nadia tenía amantes en la ciudad. Una de las cosas que esperaban de vivir juntos en el pueblo era afianzar su relación. Por momentos

podemos llegar a pensar que esto está sucediendo, pero no es así ya que finalmente Martín, que es quien mejor se ha adaptado a este nuevo entorno, acaba siendo infiel a Nadia en señal de no necesitarla como sí lo hacía en la ciudad. Esta pareja tampoco se disuelve tras este acto, a pesar de que Nadia lo sabe, es más, ahora, van a tener un hijo.

A pesar de lo irónico del título, la relación más tormentosa de las tres protagonistas es la que mantiene Nat con Andreas en *Un amor*. Esta relación comienza siendo un método de pago, después una relación únicamente sexual, después un intento de relación afectiva y después nada. A lo largo de la novela vemos que Nat llega a encapricharse con Andreas -pues no parece que llegue enamorarse-, un hombre más mayor que ella del que no sabemos casi nada, y es precisamente por ese halo de misterio por el que queda atrapada la protagonista. Esta mantiene una relación de dependencia total con Andreas, quien no tiene mucho interés en llevar su relación a algo más, algo que se ve claramente en la nula comunicación que tiene con Nat. En vez de tratarse de una relación recíproca, esta es unidireccional. No es ni siquiera ella quien decide terminar con la relación, sino que es Andreas, la persona menos interesada en ese proyecto. Por lo que esta relación también es una relación fallida, aunque en este caso no lo es por su final, sino que lo ha sido desde su comienzo.

En definitiva, las tres relaciones amorosas estudiadas fracasan, al igual que su intento por comenzar una nueva vida feliz en el campo que tenían mitificado.

4.8. Los vecinos

Otro punto que tienen en común estas tres novelas es que los vecinos de los pueblos en los que viven comparten características.

Tanto en Enrique de *Por si se va la luz*, en el vecino anciano de *Las ventajas de la vida en el campo* y en el casero de *Un amor*, encontramos la rudeza característica del hombre de pueblo, que en algunos casos llega hasta la agresividad. Así, vemos pinceladas de violencia en Enrique y en el casero de Nat, no en la misma medida, o del mismo tipo en el anciano que es vecino de Alicia. Sánchez explica que: “hay algo ancestral que tal vez ensalza con la imagen del bruto del pueblo” (Sánchez en Cedillo, 2016), por lo que esta agresividad es inherente a la gente de pueblo en el imaginario colectivo.

En estas novelas se aprecia a través de diferentes actos. Enrique mata a palazos a un perro amistoso que aparece en su bar, delante de todos los vecinos. Es una acción muy macabra y grotesca, y mientras que la niña llora tras acabar de presenciar lo ocurrido: “Enrique, sudoroso, suelta el palo ensangrentado y se acerca a la mesa para coger una jarra de agua, aún fresca, y echársela por encima, el agua cae a chorro sobre su frente y

su pecho” (Moreno, 2013: 178), casi sin inmutarse de la violenta acción que acaba de llevar a cabo. A propósito de esto, la propia autora explica que “igual que existe una relación dependiente y radical con la tierra o la naturaleza, las relaciones humanas son más extremas. Se vive más al límite” (Moreno en Cedillo, 2016). Por otra parte, el casero de Nat, además de representar la imagen del bruto de pueblo, es también grosero con ella y tiene muchas actitudes machistas. Lo que representa este personaje es el estereotipo de hombre rudo y no civilizado propio del tópico rural. Tanto es así que hasta el personaje de *Un amor* que ejerce como veterinario afirma que: “La gente de campo, suspira él. Nadie lleva control sobre esas cosas. En el campo son brutos, tozudos y muchas veces crueles hasta el salvajismo” (Mesa, 2020: 31). Por último, el viejo de *Las ventajas de la vida en el campo* no representa la violencia ni la agresividad, al menos para el lector; ya que para la familia de Alicia ese hombre es violento por la forma en que los mira. Aún así, sí que representa también el estereotipo de hombre rudo. Se le podría definir bajo el dicho: ‘al pan pan, y al vino vino’, puesto que no anda “dorando la píldora” a nadie, habla claro y se preocupa únicamente por las cosas esenciales de la vida.

Estos personajes no son los únicos vecinos de las protagonistas, sino que encontramos el prototipo de los vecinos urbanitas en dos de las obras (*Las ventajas de la vida en el campo* y *Un amor*). En el primer caso, se trata de una familia que se muda a la casa de al lado y que viven una vida de ensueño, según Alicia, que más tarde se dará cuenta de que solamente están llevando a cabo mejor que ellos la ficción, puesto que todo es falsedad y no hay nada de auténtico en sus vidas. En el caso de la segunda novela mencionada, se trata de una familia que vive en la ciudad y que va a pasar el fin de semana al pueblo, representando todos los tópicos del ‘dominguero’. Tanto Alicia como Nat no soportan a sus vecinos, con sus barbacoas donde invitan a los demás vecinos. Esta relación, por cierto, se asemeja bastante a la que mantiene el protagonista de *Los asquerosos* (2018) con sus vecinos.

Aunque existen más vecinos en estas obras no resultan de vital importancia, si acaso, los que más Damián y Elena de *Por si se va la luz*, que son dos ancianos que representan la sabiduría que aporta la vejez, ligada con la que aporta la tierra.

Conclusiones

A través de este trabajo, basado en el estudio comparado de las novelas *Por si se va la luz* de Lara Moreno, *Las ventajas de la vida en el campo* de Pilar Fraile y *Un amor* de Sara Mesa, he realizado un estudio pormenorizado de estas tres novelas, destacando los puntos de encuentro que existen entre ellas. A través de mi análisis, he realizado un viaje por los surcos de la España rural y de la narrativa española del siglo XXI que trata este tema.

Por ello, he llegado a la conclusión de que la narrativa española neorrural existe porque aún siguen existiendo los pueblos, porque aunque sea desde unos ojos diferentes a los de Delibes, aún hay gente que se para a mirar la estepa castellana, y que se acuerda, si cabe, de que ahí aún vive gente, de que en algún pueblo de la “España vacía” seguramente habite alguna Elena, algún Peter, o por qué no, alguna Alicia. Se puede afirmar entonces esto que dice Sergio del Molino: “La España vacía, vacía sin remedio, imposible ya de llenar se ha vuelto presencia en la España urbana” (del Molino, 2016: 251), puesto que mientras siga existiendo un Damián seguirá existiendo una Lara Moreno, una Pilar Fraile o una Sara Mesa que lo retraten.

Espero que este trabajo sirva para que no nos siga extrañando que escritores jóvenes aborden el tema de lo rural en sus novelas, porque entonces, habremos entendido que lo rural sigue siendo algo real en nuestros días y algo que existe, y por ello, algo de lo que se puede hablar, por esta razón, “el mundo rural tradicional no morirá del todo, a pesar de la ruptura cultural de las últimas décadas, mientras sea objeto de relato y su legado se pueda así transmitir” (Champeau, 2019).

Bibliografía

- Baczyk-Tomaszewska, Alicja (1991), "Paisajes y pueblos castellanos en la obra de Baroja", *Boletín AEPE*, 38-39, pp. 67-71.
- Casas Fernández, Diego (2021), Reseña a "*Un amor*", Sara Mesa, Anagrama, Barcelona, 2020, 192 pp.", *Criticismo*, 38, pp. 28-29.
- Cedillo, Jaime (2016), "La alianza del hombre y la tierra, germen de una nueva literatura rural", *El Cultural* (29/08), en: <https://bit.ly/3GV2qc5> (fecha de consulta: 17/12/21).
- Champeau, Geneviève (2019), "La novela neorrural actual entre distopía y retro-utopía", en Xavier Escudero (ed.), *HispanismeS: L'Espagne vide*, 11, pp. 16-34.
- Colomer, Álvaro (2014), "La literatura vuelve al campo", *La Vanguardia*, Culturas, 20/08.
- Delibes, Miguel (2010), *El camino*, Barcelona, Austral.
- Del Molino, Sergio (2016), *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner.
- Del Molino, Sergio (2021), *Contra la España vacía*, Barcelona, Alfaguara.
- Díez Cobo, Rosa María (2017), "Páramos humanos: retóricas del espacio vacío en *La lluvia amarilla* y en la novela neorrural española", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 15, pp. 13-25.
- Fernández, Belén (2020), "Dejar la ciudad para trabajar el campo: «Ahora entienden y hasta envidian nuestra decisión»", *El País* (28/07), en: <https://bit.ly/3pfcM0F> (fecha de consulta: 18/12/21).
- Fraille, Pilar (2018), *Las ventajas de la vida en el campo*, Barcelona, Penguin Random House Group.
- Gómez Trueba, Teresa (2020), "Castilla glocal: pulsiones desmitificadoras en la última narrativa neorrural", en Natalia Álvarez Méndez (ed.), *Relatos de viajes y novelas*

(*Literatura actual de Castilla y León, 1*), León, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

López Ontiveros, Antonio (2009), “Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno”, *Boletín de A.G.E.*, 51, pp. 127-152.

Lorenzo, Miguel (2020), "Huir del virus: ¿y si nos vamos a vivir al campo?", *El Periódico* (16/05), en: <https://bit.ly/30IiS00> (fecha de consulta: 18/12/21).

Machado, Antonio (1969), *Antología poética*, Madrid, Espasa Calpe.

Machado, Antonio (1984), *Campos de Castilla*, Madrid, Austral

Maldonado, Teresa (1996), “El campo en la obra de Cela”, en *El campo y la ciudad: (sociedad rural y cambio social)*, coord. por María Antonia García de León Álvarez, Madrid, Publicaciones del Ministerio de Agricultura, pp. 247-260.

Martínez Ruíz, José Martínez (2001), *La Voluntad*, Bibliotex para biblioteca El Mundo.

Mesa, Sara (2020), *Un amor*, Barcelona, Anagrama.

Mora, Vicente Luis (2018), “Líneas de fuga *neorrurales* de la literatura española contemporánea”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 198-221.

Morán, Carmen (2012), "Lugares que son textos", en Carmen Morán Rodríguez (ed.), *Los nuevos mapas. Espacios y lugares en la última narrativa de Castilla y León*, Valladolid – New York, Cátedra Miguel Delibes.

Moreno, Lara (2013), *Por si se va la luz*, Barcelona, Random House Mondadori.

Pérez Vega, David (23-02-2014), “*El bosque es grande y profundo* por Manuel Darriba”, *Desde la ciudad sin cines*, en: <http://desdelaciudadesincines.blogspot.com/2014/02/el-bosque-es-grande-y-profundo-por.html>

Prado, Benjamín (2014), "Volver al pueblo no es sólo una ficción", *El País*, 28/10.

Ramírez, Noelia (2020), "Sara Mesa: «En muchos sitios una mujer sola es sospechosa. O tiene mal carácter o esconde algo»", *El País* (18/09), en: <https://bit.ly/3q5wmvv> (fecha de consulta: 16/12/21).

Saldaña, Cristina (2020), "El éxodo al revés: de la ciudad al campo", *El País* (02/08), en: <https://bit.ly/3IYuywM> (fecha de consulta: 16/12/21).

Sánchez-Aparicio, Vega (2020), "La trampa bucólica: precariedad y mirada paranoica en *Las ventajas de la vida en el campo* de Pilar Fraile", en Natalia Álvarez Méndez (ed.), *Relato de viajes y novelas (literatura actual en Castilla y León, 1)*, León, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 327-334.

Sanfeliu, Mesa (13-12-2020), "Pilar Fraile – *Días de euforia*", *Cierta distancia*, en: <http://ciertadistancia.blogspot.com/2020/12/pilar-fraile-dias-de-euforia.html>

Santi (29-11-2016), "Lara Moreno: *Piel de Lobo. Un libro al día*", *Un libro al día. Cada día una nueva reseña*, en: <http://unlibroaldia.blogspot.com/2016/11/lara-moreno-piel-de-lobo.html>